

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

NUM. 205.

MADRID 50 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

V.

Eran las dos en punto cuando entré en el patio del colegio: ya me aguardaba allí Juan á la sombra de un árbol de los que entonces habia en frente de un claustro que conducia á otro segundo patio, donde se hallaban las diferentes clases. Le ví entretenido en colocar sobre la palma de su mano las hojas que se desprendian de las flores al soplo del viento. Apenas me descubrió voló á encontrarme; quiso dirigirme la palabra y hacerme preguntas acerca de la hija de Santiago; mas solo tartamudeó á media voz dos ó tres espresiones oscuras, vagas, y cuya incoherencia no era propia ni con mucho á revelar lo que ocupaba en aquella ocasion su pensamiento. Luego acercándoseme algo mas me dijo. — Con que, amigo mio, ¿te has acordado de mi disertacion sobre el silojismo?

— Sí, imbécil salvaje, se han ocupado de tu silojismo y de otras mil cosas que te interesan mucho, y tienes grandes deseos de que se cuenten. ¿No es verdad, caballero? A fé que no mereces ser servido ni amado con tanto cariño.

— ¡Oh, Dios mio! ¿Qué es lo que dices? Yo te quiero con todo mi corazon; mas junto á ella... ya sabes... y mi madre; dijo con sonrojo...

— Siendo así, interrumpí, de cierto haria mal en enfadarme de que me dieras la preferencia sobre tu madre.

Se puso pálido, y mirándome en ademan de

desconsuelo, comenzó á lanzar suspiros de contricion, que me hubieran divertido en extremo á no haber temido que afectasen demasiado su delicada sensibilidad.

— ¿Y por qué me dejaste solo con ella? Continué. ¿Te parece eso justo? Ahora deberia yo vengarme.

— Perdóname: es que tuve miedo, me faltaron las fuerzas... pero hice mal: tienes razon para reñirme, porque sin duda te dejé en grande apuro.

— No lo creas; todo lo contrario.

— ¿Pues qué, te atreviste á contemplar su hermosura? me preguntó asombrado.

— Sí por cierto.

— ¿Y la hablaste?

— ¿Quién lo duda?

— ¿La dijiste algo de mí? añadió bajando los ojos.

No pude menos de soltar la risa.

— Sí, Juan, de tí le hablé; ¡á buen papel me ví reducido! Veamos si acabas de tirar esas flores que aun tienes en la mano: aqui tienes un ramito de jazmines que me ha dado para que lo repartamos entre nosotros; y una cruz de diamantes, que sin duda no te es desconocida, la cual me encarga que te dé para que se la lleves en persona esta misma tarde.

— ¡Santos cielos! exclamó sofocado de gozo.

En este momento aparecieron á la entrada del patio muchos de nuestros condiscipulos, y saliendo el profesor de filosofia por una puerta lateral nos hizo seña de que le siguiéramos arriba al aposento en que vivia y donde nos esplicaba las

conferencias. No tuve tiempo sino para recordar á Juan su silojismo: lo escribió con rapidez mientras yo se lo dictaba sin pararse en nada de lo que le dije; y en seguida subimos á la clase.

Lo primero que hizo el profesor fué preguntar por Juan; este le entregó su disertacion silojistica; y desplegando el papel, limpiándose las narices con gravedad, y arrellenándose con su poltrona, nuestro Aristotéles comenzó á leer en alta voz del modo siguiente:

DEFINICION.

— «¿Qué es silojismo? preguntais severo, Tres solos puntos á mi ver comprende. Todos tienen su base, y con esmero prueban sin duda lo que no se entiende.»

Al oír tan ridiculo dislate, una comprimida risa retorció los labios de todos: el profesor mudo, irritado, con semblante amenazador, se obstinó mas de dos minutos en aquel formidab'e silencio, contentándose con estregar el papel en el brazo de su poltrona cual si hubiese perdido el uso de la palabra.

— ¡Con que el amigo Juan hace versos! pronunció por último, corroborando esta exclamacion con una mirada desdeñosa y una amarga sonrisa. Me alegro: los poetas apetezen la sombra y el retiro; fuera cruel privar al amigo Juan de semejante recreo.

Dirigiéndose luego á mí que me hallaba á su lado, me dijo.

— Vos sois su amigo: decidle á Pablo que venga al momento!

Conviene advertir que Pablo era nada menos que el conserje del colegio, y que siempre que se ofrecían análogas coyunturas, se reclama su asistencia para que condujese á algun colegial al calabozo.

Obedeci, aunque avergonzado de la comision; pero el sentimiento que experimenté de ser causa voluntaria de aquel castigo, me duró muy poco; pues apenas volví acompañado de Pablo, me dijo Juan al oido cuando pasó por delante de mí para seguirle:—Gracias, amigo mió, esto se arregló mejor de lo que yo creía... Así podré pensar en ella á mi sabor, sin riesgo de ser interrumpido en mi felicidad por alguna interpelacion filosófica.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

En la noche del viernes se ha leído en el teatro del Príncipe el drama del señor Gil y Zárate, titulado: *Gonzalo de Córdoba*: han asistido á la lectura, entre otros literatos de nota, los señores duque de Rivas, don Juan Nicasio Gallego y don Manuel Breton de los Herreros: segun nos informan el drama es digno de la pluma del esclarecido autor de *Guzman el Bueno*.

Una de las primeras comedias que van á ponerse en escena en el teatro de la Cruz se titula *Honra y provecho*.

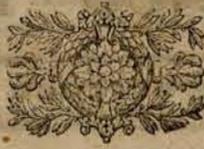
Se nos asegura que el señor Piellmarini está terminando una ópera para la academia real de música de París. Se habla ventajosamente de esta composicion, que añadirá nuevos títulos al justo renombre de que ya goza su autor, especialmente en España, donde la Lema y la Villó honran con su canto seductor la memoria de su digno maestro.

En el mes de noviembre parece que tendrán lugar en el teatro de la Cruz varios conciertos, en que tomarán parte los señores Ojeda y Salas, cantando el Torero, letra de Rubí, *La Pendencia* del señor Sandoval, y otras escenas no menos graciosas, puestas en música por los señores Iradier y Basili.

La señorita doña Gertudis Gomez Avellaneda escribe tres tipos para el album del bello sexo, y son *La Pupilera*, *La Poética* y *la Dama del gran tono*: este último formará la primera entrega: en la segunda se publicará *La Colegiala*, del señor Flores: de la *Payesa de la Costa* está encargado al señor Ribot: para que hubiera cabal exactitud en la obra debería titularse *Las mugeres pintadas por sí mismas y por otros que no son ellas*.

En la noche del sábado se cantó entre grandes aplausos y con numerosa concurrencia el *Belisario* de Donizetti: la Gariboldi y Sinico se lucieron

completamente. Salvatori estuvo como nunca: en el duo del segundo acto estuvieron admirables la Gariboldi y Salvatori, como tambien en el terceto del tercero en que compartieron los aplausos con el señor Sinico.



UNA NOTABILIDAD!!!

(Conclusion)

Sin movernos una línea siquiera del punto en que trazamos estos renglones, estamos observando el afan de esas gentes que el mundo encierra en su intrincado seno por sobreponerse los unos á los otros, queriendo cada cual ser el único que lleve tras de sí la muchedumbre estasiada. Todos se abalanzan á la cueña por diferentes caminos, y enagenados de gozo por la proximidad del triunfo, se escurren los mas y llegan los menos al sacrosanto templo de la fama, desde donde han de escuchar la falsa voz de aquellos mismos que tropezaron al subir, y dicen: «¡Oh! es una notabilidad!» Sin embargo, hay caminos menos espinosos que igualmente conducen á la celebridad y á la gloria. Por ejemplo, ¿qué dificultades ofrece á un hombre cualquiera abandonar la corte por un año, y prohibirse en ese tiempo el uso de la navaja y la tigura, para presentarse despues en el Prado con las barbas hasta el pecho y los cabellos sueltos sobre la espalda?..... Y aun si esto no fuese suficiente para llamar la atencion y hacerse notable, nada cuesta usar un sombrero blanco en invierno ó una capa de paño en el rigor del verano. Verdad es que estas notabilidades son relativas y que su nombre no suele pasar á la posteridad; pero lo mismo les sucede á la mayor parte de nuestros prohombres contemporáneos, y lo aguantan porque no hay otro remedio. Siguen la marcha, y vaya de cuento, de aquel lego que queriendo rezar como sus prebendados al revestirse, decia: «*Roqueta me Dómino pro tua pietati qui ascendere non possma ad mayorem dignitatem.*» Pues si hubiéramos de immortalizar á todos los que pretenden ser algo mas que el prójimo, era preciso que no nos muriésemos ninguno. Adios fama póstuma entonces! porque no consiste en que los interesados dejen de medir sus fuerzas y se crean capaces de toda distincion, sino que el público les tasa la parte de gloria que les corresponde; y despues que ha muerto alguna de esas notabilidades de calzon amarillo y levita encarnada, nadie se acuerda del pobre tonto que pasó la vida discurriendo medios de figurar entre los demas hombres haciéndoles reir. Mueren tantos por el estilo todos los dias, que no merecen la pena de contarlos siquiera! Pero no se estingue tan fácilmente esa raza, porque las partidas bautismales reponen con demasiada usura las bajas de la guadaña. Y para dar mas autoridad á nuestras observaciones, referiremos lo siguiente, que no tiene mas de cuento que las trazas. Celebrábase en cierta parroquia los funerales de un hombre, á quien su familia pretendia hacer notable, cosa que él no habia podido conseguir en vida; y en una capilla de la misma iglesia se bautizaban con gran aparato dos niños gemelos. El sacristan mayor, que cobraba gustoso los derechos del entierro, sin olvidar por eso los del bautizo, tendió una mirada profunda y alta-

mente frenológica sobre la recién nacida parejas y dijo:

Buenos estamos, por Dios!
Muere un necio y nacen dos.

Ahora bien; todas estas notabilidades que hemos registrado, con otras muchas por el estilo, de que Dios nos libre hacer mencion, son *faros silvestres*, cuya luz siempre débil, se estingue con la misma facilidad que se formó. Otros son los medios que hay de trepar al templo de la gloria, y otras las personas elegidas por el gran mundo para trasmitir sus nombres á las generaciones venideras. Y apenas concluimos de trazar estas líneas, se oye bullir en torno de la pluma un enjambre de músicos y cómicos á retaguardia de una bandada de literatos que traen en el centro una cuerda de poetas; siendo lo mas sensible, que una vez atados no se los lleven á Melilla ó á la Gomera. Y fortuna que mientras escribimos esto, se hallará cada cual en su rincon mordiendo les uñas; reclamo seguro para cazar en el Parnaso. De no ser así todos querrian pasar por notabilidades de pasta fina, copiando al margen de la solicitud cierta letrilla que se leyó en el Museo, y fue aplaudida *espontáneamente*; (asi lo declaran veinte amigos del autor que estaban diseminados por la sala.) Pues quien habia de sufrir la arrogancia del otro jóven poeta que tuvo la gloria de ver representado su primer ensayo melo-cómico-dramático en la sociedad dramática (con D grande), sita en la costanilla de Gilimon?... Este querria tal vez que fuésemos á su misma casa, acompañados de un retratista, y resueltos á sacar el fac-simile de su respetable firma! Pero no se crea por esto que las pretensiones artisticas son menos ridículas que las literarias! Digalo sino el músico que anuncia una coleccion de canciones; letra y música de cosecha... suya propia, *con el retrato del autor*; pero este nos dirá que en su dinero nadie manda, y que nada debe en la litografía. «Si á caballo voy buenos azotes me cuesta» que dijo aquel que llevaban mal de su grado sobre un burro. Por eso nosotros apartamos la vista de tan intrincado laberinto pidiendo al cielo la virtud suficiente para no decir nada de ciertas notabilidades que deben lo que son á las alabanzas periodísticas que á dos por tres se prodigan todos los dias: «Hoy por ti, mañana por mí.»

Todos escribimos
y nos conocemos;
por el mundo andamos....
pues ya nos veremos.

Hay, sin embargo, en el gran círculo de las notabilidades mistas una diferencia muy grande, que consiste en la aplicacion que hace cada cual de sus facultades naturales. Pues aunque sea muy cierto que «*Ars cum natura ad celebritatem conspírans*» no lo es igualmente que la garganta del célebre Urdangarini pueda compararse con la de Jaime el barbudo (a) Tremendo; y á pesar de todo, el primero se elevó sobre el pueblo en el tablado de sus glorias artisticas, y el segundo pagó sus crímenes dando su cuello al garrote sobre las sus tablas del cadalso. Las dos eren gargantas privilegiadas: una para el canto y otra para el palo. Cada uno de ellos en su género era *una notabilidad!*

ANTONIO FLORES.



TEATROS.

CRUZ.

PERSONAGES.

ACTORES.

A las siete y media de la noche.

Duquesa	Sras. Lamadrid.
Abigail	Perez.
Reina Ana	Tabela.
Ladi	Duran.
Enrique	Sres. Lombría.
Mashan	Ayerá.
Marqués	Lumbresas.

Enviado
Thoupson
Terminará la funcion con baile nacional.

Spuntoni.
Reyes (D.M.)
Terminará la funcion con baile nacional.

de magia, nueva, original, en siete cuadros
escrita en prosa y verso, titulado:
LAS BATEUCAS.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
GISELA, O LAS WILIS.
Gran baile en dos actos.

IMPRESA DE BOIX.

Muy aplaudida comedia en cinco actos,
del célebre Scribe, tan concurrida en sus
representaciones.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Se podrá en escena la gran comedia